

Michel Maffesoli

y el gusto por la invención de problemas

El destacado sociólogo francés Michel Maffesoli visitó recientemente varias universidades venezolanas en labor académica. Durante estos encuentros se pudieron escuchar disertaciones sobre los que han sido los temas de reflexión de este especialista, tales como violencia, dominación, estética, lo imaginario, lo dionisiaco, neotribalismo, nomadismo, posmodernidad, entre otros. En el presente trabajo Pedro Alzuru realiza un recorrido comentado de la obra de Maffesoli, para concluir que al sociólogo francés más que gustarle las agotadoras e infructíferas discusiones, lo que prefiere es plantear problemas como vía para el conocimiento.

■ Pedro Alzuru

Con la publicación de *Logique de la domination* (1976) irrumpe Michel Maffesoli en el escenario de la sociología francesa contemporánea como una de sus más prometedoras figuras. Ya había publicado para entonces: *La technique chez Karl Marx et Martin Heidegger* (1970) y, en colaboración con André Buston, *La domination sans fard* (1974).

Apenas un año después fue publicado en español su libro del 76 y desde entonces, tanto en Francia como en gran parte del mundo donde su obra ha sido traducida, esa promesa se ha concretado. Una producción ininterrumpida, que pasa tanto por objetos tradicionales como por nuevos o casi no abordados objetos de las ciencias sociales, la filosofía, la estética, está allí, interpellando y estimulando a todo aquel interesado en la contemporaneidad. La violencia, la dominación, lo imaginario, lo dionisiaco, la razón, el conocimiento, el neotribalismo, el nomadismo, la posmodernidad, etc., han pasado a ser, gracias en gran parte a él, tópicos necesarios e inevitables del pensamiento sociológico actual.

En aquel su primer libro exitoso, en medio de aquella década marcada en Francia por la efervescencia de las perspectivas estructuralistas, semiológicas, psicoanalíticas, entre otras, se plantea que a diferencia de otros períodos históricos

en los cuales la dominación funcionó de una manera brutal, mediante relaciones de clases represivas, asistimos en la actualidad a un reacomodo de las posiciones y de las relaciones sociales que genera el desarrollo de una lógica de la dominación. Partiendo de Barthes y de Faye, el autor aprehende la ideología, como uno de los lugares privilegiados donde se configuran las nuevas formas sociales. Penetra en la comprensión del presente de manera directa, a partir de aproximaciones sucesivas sobre el deseo, la utopía, lo imaginario y la ideología, dándonos una primera contribución significativa en la conformación de su ingeniosa teoría social.

El eje central de *La violence totalitaire (essai d'anthropologie politique)* (1979a), es la comprensión de la antropología política como la superación de las fronteras erigidas entre los distintos aspectos de la vida social y entre estos y la vida natural.

Estas barreras se desmoronan poco a poco, podríamos decir que por saturación un ciclo social fundado en el progreso histórico, en la huida hacia delante dirigida por la fe en la ciencia y en la tecnología, se acaba y ocupa su lugar otro ciclo, otra concepción del tiempo centrada en el presente.

A partir de tales premisas se ponen en cuestión las grandes "formas" o "los grandes relatos", como también han sido calificados, que son la Revolución, el Progreso,

el Poder, el Servicio público, mostrando su relatividad y evidenciando su fracaso.

Tales planteamientos se prolongan y profundizan en su texto *Essais sur la violence banale et fondatrice* (1984), donde se propone comprender la ambivalencia de la violencia, su aspecto polifónico, la fascinación que ejerce sobre el animal humano y su presencia constante en la historia.

Sin pretender dar una solución única y definitiva, este libro se propone sobre todo subrayar los aspectos institucionales de la violencia. Luego, insiste en su dimensión fundadora. Finalmente, muestra que en el desbordamiento pasional "orgiástico" o en la resistencia banal de la vida de todos los días, aparece frente a nosotros.

Es verdad que esta misteriosa violencia nos obnubila, ocupa nuestra vida y nuestros debates, taladra nuestras pasiones y razones. Pero puede ser preferible al fastidio mortal de una vida social aséptica.

La riqueza y la densidad de lo cotidiano, este es el planteamiento central de *La conquête du présent (pour une sociologie de la vie quotidienne)* (1979b), son alérgicos al positivismo esquemático porque los actos y las situaciones que los expresan no se agotan en una causalidad o en una teleología que les daría sentido.

Aquí Maffesoli se propone elaborar una "sociología de las circunstancias" que tiene por objeto la banalidad de la vida de todos los días. Los actores sociales no son



Galería de Papel. Pedro León Zapata. (El Nacional, 25-10-2003)

ingenuos en relación con los valores que implican sus practicas, ellos los usan pero saben que son “usados” también por ellos. El rito es una de las formas de expresar esta astucia estructural, a la vez que muestra la teatralización y el hedonismo que constituyen el interés del presente.

En *L'ombre de Dionysos (contribution à une sociologie de l'orgie)* (1982), uno de sus textos fundamentales a nuestro modo de ver, nuestro autor desarrolla la propuesta de que con frecuencia el exceso es la vía más segura para lograr alcanzar la sabiduría; en todo caso, nos permite comprender el funcionamiento de la pasión, elemento fundamental para la comprensión de toda vida en sociedad.

Sea que partamos de los datos históricos o de las situaciones de la vida cotidiana, este libro pretende mostrar la amplitud y la constancia de los fenómenos orgiásticos, es decir de la “circulación del sexo” que, al lado de la circulación de los bienes y de la circulación de las palabras, es un componente estructural de la socialidad.

Por otro lado, demuestra que la referencia, bajo las formas más diversas, a la figura arquetipal de Dionisio es precisamente aquello que permite negociar con el carácter aplastante de las instituciones.

Finalmente, quiere hacer evidente la potente ética hedonista que desde finales del siglo XX, parece surgir desde el seno de lo cotidiano. De aquí que, aprovechán-

ZAPATA

dose del fracaso de las grandes ideologías y de la saturación de las formas políticas y económicas, vemos como se asoma sobre la modernidad la sombra de Dionisio. Esto hace de esta obra un libro de prospectiva social.

La reflexión sobre lo dionisiaco se prolonga en uno de los últimos textos de Maffesoli, *La part du diable (précis de subversion postmoderne)* (2002), al prometeísmo moderno estaría sucediendo la figura más compleja de Dionisio, evidencia de la afirmación de la pluralidad de la persona. Esta pluralidad, esta entereza de lo dionisiaco implicaría el “mal”. Bajo la ideología -hegemónica durante la modernidad- del *homo economicus* se entendió el individuo como un eje autosuficiente de la sociedad y, en consecuencia, se quiso postular la superación de la imperfección. Opuestamente la reafirmación de la persona plural, en un mundo pluricultural, conduce a integrar el mal como un elemento entre otros de la vida humana individual y colectiva.

Uno de los retos de la mutación actual es entonces para Maffesoli reconocer “la parte del diablo”, hacer un buen uso de ella con el fin de que no sumerja a todo el cuerpo social, no crispamos ante este dato de lo dado, de lo que es, lo que nos llevaría de alguna manera a obviar la naturaleza universal o a pretender cambiarla. Sin canonizarlo pero sin estigmatizarlo, debemos reconocer lo anómico como un componente de nuestras vidas.

El exceso, el demonismo, las múltiples efervescencias (musicales, deportivas, carnavalescas, eróticas, etc.) que caracterizan la cultura contemporánea, están ante nuestros ojos afirmándonos que Dionisio es el “rey clandestino” de esta época.

En *Le temps des tribus (le déclin de l'individualisme dans les sociétés de masse)* (1988), uno de sus textos más polémicos, más a contrapelo de los lugares comunes de la sociología moderna, Maffesoli se dedica a mostrarnos la irresistible transformación de las sociedades modernas. La fragmentación del cuerpo social, el agotamiento de las instituciones, el desmoronamiento de las ideologías, la transmutación de los valores: detrás de la sociedad de masas, que durante mucho tiempo definió una de las formas de la modernidad, se perfilan a partir de ahora las nuevas figuras de una socialidad exuberante y polimórfica.

Este ensayo es el diagnóstico razonado de las sociedades actuales, una exploración metódica de sus metamorfosis. Cuando el sentimiento y la emoción sustituyen a los ideales de la razón, y a la lógica de la identidad sucede la lógica del afecto, hemos en-

“

La reafirmación de la persona plural, en un mundo pluricultural, conduce a integrar el mal como un elemento entre otros de la vida humana individual y colectiva. Uno de los retos de la mutación actual es entonces para Maffesoli reconocer “la parte del diablo”, hacer un buen uso de ella con el fin de que no sumerja a todo el cuerpo social

”

trado en la era de las “tribus”, de las redes, de los pequeños grupos y vivimos el momento de las agrupaciones efímeras y efervescentes. En este libro el autor agrega elementos para la conformación de una auténtica sociología del presente.

La lectura de este texto, la discusión que ha generado esta tesis del neotribalismo, deja en el lector una interrogante que reapareció en una de las intervenciones que tuviera el sociólogo francés en la visita que hizo recientemente a nuestro país (Caracas, Maracaibo, Valencia, abril 2004). En este contexto donde las tendencias globalizantes desdibujan las fronteras nacionales, y donde el individuo moderno -unidad racional, consciente, partícula del contrato social que dirige su biografía y se inserta en el proceso social para transformarlo-, es sustituido por la persona posmoderna -plural, multiforme, con múltiples identificaciones, que se inserta en las tribus para negociar con los Estados desde una posición más ventajosa-, ¿dónde se insertan a su vez las tribus? En su respuesta se anunció lo que probablemente estará contenido en uno de sus próximos libros, las tribus se insertan en los imperios, pero no en los imperios como se han interpretado hasta ahora, en el sentido leninista del término, sino en los imperios entendidos como culturas regionales que trascienden los Estados nacionales, confor-

mando especificidades que estructurarían la geopolítica actual (por ejemplo: Europa occidental, Norteamérica, el sudoeste asiático, el Caribe, los países islámicos, etc.).

Pero ¿cómo dar cuenta de una época donde todo se hace fluido, donde los valores fluctúan según los acontecimientos generalmente incontrolados, donde las variables tradicionales se borran y donde el “espíritu del tiempo” parece escapar a los observadores más advertidos? ¿Cómo comprender o simplemente describir las sociedades atrapadas en un movimiento de permanente transformación y de permanente renovación de sus estructuras más esenciales?

Después de *Le temps des tribus*, Maffesoli continúa su investigación de lo social. *Du nomadisme (vagabondages initiatiques)* (1997), propone una visión renovada del continente humano y muestra que a la fragmentación creciente de las sociedades corresponde una autonomía reforzada del individuo. Hasta ahora bloqueado en los roles sociales predefinidos -oficio, familia, etnia, nación, sexo, religión, etc.-, éste se concede una ganancia, una plusvalía de libertad. Imaginario, placer, deseo, fiesta, sueño, se convierten en las claves de su rebelión silenciosa. Literalmente fluye y circula sin descanso, errando al azar de sus pulsiones, de sus gustos y de sus fantasías.

En estas páginas incisivas, nuestro autor analiza lo impensado de las sociedades actuales y desarrolla una arqueología razonada del inconsciente colectivo contemporáneo.

De forma paralela a la publicación de estos textos intempestivos, empíricos se podría decir, que nos muestran las tendencias culturales de las sociedades actuales en el mismo momento en que se están formando, este profesor de La Sorbonne, en la tradición de la prolífica corriente neonietzscheana francesa, donde contaríamos a Klossowski, Foucault, Deleuze, entrega al público también textos más teóricos, que quieren fundamentar su itinerario intelectual.

La connaissance ordinaire (précis de sociologie compréhensive) (1985), plantea que el conocimiento no puede reducirse a una concepción de la ciencia heredada del siglo XIX. En un momento en el cual se esboza una mutación social, es necesario recurrir a una audacia del pensamiento que sepa precisamente dar cuenta de la preeminencia de la comunicación, de la información sobre la acción y la producción. Inaugurando la era burguesa, el Fausto de Goethe anunciaba “en el inicio

estaba la acción". Al parecer en la posmodernidad, el verbo, y con él la imagen, reencuentran su importancia.

Audacia del pensamiento; insolencia también. Más allá de los conformismos intelectuales que reposan en un fundamento que no se puede deslastrar de lo moral y de lo político, este libro tiene la ambición de permitir la descripción y el análisis de las formas de la socialidad que están emergiendo en nuestro presente. Por supuesto, para ello necesita desmontar los procedimientos clásicos de la sociología y las certezas reconfortantes.

Una sociedad dominada por la economía (economía de sí mismo y economía del mundo) está siendo sustituida progresivamente por otra donde lo cultural y lo estético resurgen para ocupar un lugar determinante. Poder percibir esto, "ver la hierba crecer", "oír las pisadas de las palomas", es lo que se puede llamar un saber dionisiaco.

Este esfuerzo tiene su continuidad en *Eloge de la raison sensible* (1996), donde se constata que frente a las fragmentaciones del campo social, a su dislocación en clanes, tribus, grupos sociales inéditos, donde los lazos económicos, culturales y profesionales ya no funcionan como factores de unidad durables, nuestros esquemas de comprensión se han hecho evidentemente insuficientes. Nos describen un mundo que ya no existe y contribuyen, cada día mas, a oscurecer nuestra lectura de los fenómenos tal y como se despliegan frente a nosotros. Aquellos esquemas buscan en estos fenómenos finalidades, objetivos, proyectos y con mucha frecuencia no los encuentran.

Era entonces urgente proponernos un "nuevo reto" teórico, una caja de herramientas conceptuales renovada, capaz de traducir las realidades de hoy, de dar cuenta tanto de los movimientos y tendencias juveniles como de la transformación de las costumbres y de las reacciones, a veces inusitadas, de determinados estratos sociales.

Esta es la tarea de Maffesoli al formularnos aquí una pertinente contribución, verdadero tratado de desciframiento del mundo contemporáneo que opone a las zonas del racionalismo las intuiciones y fulguraciones de la razón sensible. Una manera de aproximarnos a lo real en su fluidez, en su complejidad, de levantar una topografía de lo aleatorio y de lo incierto, para seguir las líneas de fusión y de efervescencia de lo social, para percibir el rumor sordo que produce el replanteamiento de las capas tectónicas de la vida colectiva.

66

Una sociedad dominada por la economía (economía de sí mismo y economía del mundo) está siendo sustituida progresivamente por otra donde lo cultural y lo estético resurgen para ocupar un lugar determinante

99

Este es un libro de método, como *La connaissance ordinaire*, juntos pueden leerse como un nuevo breviario del "espíritu del tiempo".

Hay algunos textos suyos más explícitamente situados en el campo de la estética, aunque toda su reflexión, debemos señalarlo, tiene que ver con ello, en él la filosofía y la sociología adquieren una fuerte tonalidad estética, por las razones ontológicas que ya un siglo antes había desarrollado Friedrich Nietzsche. Tal es el caso de *Au creux des apparences* (1990) y de *La contemplation du monde (figures du style communautaire)* (1993). En este texto, se dedica a demostrarnos que la posmodernidad significa, entre otras cosas, el advenimiento de una "sociedad de la imagen". Como si a la fragmentación de lo social hubiera seguido, poco a poco y necesariamente, la pulverización masiva de nuestras representaciones de lo real y su refracción infinita. Vivimos ahora en el seno de un entrecruzamiento cada vez más complejo de objetos, de signos y de imágenes, entre sueño y realidad, prisioneros sin cadenas de un universo simbólico y catódico caracterizado por una opacidad creciente y por significaciones misteriosas.

Con *La contemplation du monde*, Maffesoli prosigue y prolonga su trabajo de desciframiento de las sociedades contemporáneas, interrogando de nuevo lo cotidiano, tratando de aproximarse lo mas cerca posible a sus formas, su estilo, sus reglas y sus principios. En el corazón de su análisis: la estética, los lazos discretos

que regulan y organizan el conjunto de nuestras representaciones, la materia remodelada de nuestro imaginario y de nuestros fantasmas.

Es necesario ahora, nos explica, retomar la exploración del "vasto ámbito del imaginario colectivo". Redistribuido, re-compuesto, reinventado, en él se expresan a la luz del día los retos y las normas de la nueva socialidad. Su lectura permite comprender mejor qué ocurre en y con la cultura hoy en día y ayuda a percibir, en el *bululú* de las ideas, los lineamientos todavía tímidos del "ideal comunitario". Este texto nos permite iniciarnos en el estilo y en el alfabeto de la posmodernidad.

Asumirse abiertamente preocupado, situado, interpelado y plantearse el propósito de hacer una sociología de la posmodernidad, es algo que tiene sus riesgos, no por el tema en sí sino por las alcabalas y los funcionarios del pensamiento que se empeñan en seguir buscando el objeto perdido en la zona iluminada. Estos riesgos nuestro autor los ha asumido en los textos antes señalados y aún más explícitamente en uno de sus últimos libros, *Notes sur la postmodernité* (2003).

Se pregunta ¿de dónde venimos nosotros?, ¿cuáles son esos valores sociales que se impusieron progresivamente para constituir lo que hoy llamamos modernidad pero que no era, después de todo, sino la "posmediavalidad"? Y responde: ya sabemos que nada es eterno. Todo se rompe, todo pasa, todo cansa. Eso que hoy nos parece evidente se elaboró a partir de la implosión de la Edad Media. El profesor de sociología de *La Sorbonne*, resume con una expresión de Auguste Comte, fundador de la escuela sociológica francesa, de la que él mismo es una de las expresiones más exitosas en este momento, la evidencia de lo moderno: "reductio ad unum". Es verdad que en todos los ámbitos, la unidad del mundo y de las representaciones se impuso, pero muy particularmente en los dominios de la política, de lo social y de la ideología.

A imagen de lo que la arquitectura nos dice sobre el posmodernismo, la posmodernidad naciente es una construcción plural, hecha de "fragmentos" diferentes. Es este mosaico que los textos de este libro intentan aclarar: crítica de la doxa individualista, importancia de lo lúdico y de la función arquetipal, necesidad -contra el racionalismo dominante- de poner en el tapete una "razón sensible" y, finalmente pero no menos importante, el aspecto esencial del espacio, el espacio creador de lazos. Esto es lo que con coraje y lucidez

es necesario pensar, tanto más si como decía Víctor Hugo, en otra época, “nada para una idea cuyo tiempo ha llegado”.

En uno de sus últimos textos, *Le voyage ou la conquête des mondes* (2003), nos plantea que el viaje ha estado desde siempre en el centro del imaginario humano. Apoyándose en los mitos, muestra en qué el viaje es por naturaleza “iniciático” y está en el centro de la dialéctica sedentario-nómada. Explora las figuras arquetipales del viajero, del caballero errante, del sabio cosmopolita. Muestra en qué el viaje es un intento de relación con la alteridad, eso que une el aquí y el allá, eso que une esos polos contradictorios que son el hogar y la aventura.

Así, la relación con lo extraño y con lo extranjero, la ambigüedad que esta relación induce, el policulturalismo inherente a la “reliance” social, abre a referencias diversas y permite acceder a una plenitud que el racionalismo y el positivismo no le reconocen: el viaje es una apertura constante a lo otro, donde la “presencia invisible” se hace sentir de otra manera.

Podemos concluir este paso a vuelo de pájaro, sobre los textos esenciales de Maffesoli, con la reedición en 2003 de *L'Instant éternel. Le retour du tragique dans les sociétés postmodernes*. En el prefacio a esta segunda edición, entre otras cosas, el autor afirma que con frecuencia tenemos miedo de lo que es, pero el destino está allí para recordárnoslo. Esto es muy simple, pero la simplicidad no se acepta fácilmente, preferimos la tranquilidad de las evidencias, de los conceptos aceptados y de las poses intelectuales, escuchar a aquellos que saben sobre todo y nuestra época no escapa a este fenómeno.

El ensayo es el riesgo del verdadero pensamiento, este ensayo publicado inicialmente en el 2000, se proponía encontrar la adecuada perspectiva teórica para ver la reemergencia de lo trágico. Unos meses más tarde el derrumbamiento de las Twin Towers en New York nos confirmaba que el comercio mundial ya no estaba al abrigo del riesgo. El riesgo se ha convertido en un dato que no podemos esquivar.

Algunos vieron en ello el evento que hará que ya nada sea igual, nuestro autor prefiere afirmar que se trata del advenimiento, más bien del retorno, del sentimiento trágico de la vida. Lo mismo se puede afirmar de los sucesos políticos en distintas regiones del mundo, la vida política y social no es un largo río tranquilo, bien canalizado, con un cauce controlado; las tácticas, las estrategias y otros análisis

“

**Se pregunta ¿de dónde venimos nosotros?, ¿cuáles son esos valores sociales que se impusieron progresivamente para constituir lo que hoy llamamos modernidad pero que no era, después de todo, sino la “posmediavalidad”?
Y responde: ya sabemos que nada es eterno. Todo se rompe, todo pasa, todo cansa**

”

”

salidos de las filosofías políticas del siglo diecinueve esencialmente.

Ha habido otros sismos y habrá otros, que traducirán la profunda mutación que se desarrolla frente a nosotros. Deslizamiento de la historia, segura de sí misma hacia un destino mucho más caótico, lejos de la ideología del “riesgo cero” que pretendió predominar en el presente.

Los encantamientos moralistas ya no tienen efecto, el presente en su intensidad se impone, el instante es el horizonte en el que se reconoce la creatividad cotidiana. Podemos lamentarlo, pero es urgente que pensemos la nueva ética que este fenómeno genera. En sentido estricto, “ethos”, lugar en el que habitamos, que compartimos con otros, amor por este mundo, desinterés por las utopías, un situacionismo generalizado de alguna forma.

Emerge así lo que se ha venido llamando posmodernidad: agotamiento del ideal prometeico, saturación de la racionalización tecnocrática de la naturaleza, fin del control social con las redes del racionalismo. Nada hacemos con buscar al enemigo que ha provocado este desmoronamiento.

Las tribus posmodernas surfean en Internet, su mundo no tiene fronteras, sus “zonas de autonomía temporal” hacen poroso el tejido social, ellas son expresión de un ideal comunitario en gestación, respuesta a este retorno de lo trágico. En su insolencia ingenua estos nuevos bárbaros

saben que la tribu y la solidaridad que engendra es un buen medio para darle la vuelta a una vida social hecha de cosas cambiantes e inciertas. Este pensamiento sabe reconocer en la paradoja el nuevo paradigma de nuestro tiempo, la temática de lo trágico es un llamado a pensar el reencantamiento del mundo.

En *La transfiguration du politique, la tribalisation du monde* (1992), Maffesoli se dedica a un aspecto que no es precisamente su fuerte, lo político, al menos en una primera aproximación, pero se trata justamente de su transfiguración.

Hoy en día uno de los lugares comunes más vendidos del discurso de los especialistas se sostiene en la certeza de que el mundo cambia. Casi una obsesión, un leitmotiv porfiado que proclama que las sociedades desarrolladas implosionan, pierden sus referencias fundamentales, repudian sus ideologías y liquidan sus valores ancestrales.

Si bien este diagnóstico tiene sus fundamentos, es importante sin embargo comprender algunos fenómenos que puede ocultar. La transfiguración de lo político inicia esta reflexión, el análisis de eso que podemos llamar la cultura del sentimiento, cuyos componentes fundamentales son la vivacidad de las emociones y el deseo de lo inútil.

Genealogía de lo político, exploración de lo social en el momento de su mutación: Maffesoli define aquí algunas de las figuras singulares del presente.

En este punto en particular podemos asomar una ligera diferencia con este pensamiento que aquí hemos ensalzado, no tanto una diferencia sino un desfase. Creemos que uno de los rasgos de esa transfiguración de lo político en las sociedades desarrolladas es que los ciudadanos comunes, los hombres ordinarios, aquellos que no están poseídos por la *libido dominandi* sino simplemente por la *libido sciendi* o, más discretamente, por la *libido sentiendi*, pueden si ese es su propósito y sin que eso les cueste nada, *pasar* -en el sentido que le dan los españoles a este término- de la política y de lo político, no porque crean ingenuamente que este no sea un elemento que tiene que ver con toda vida humana sino porque no les interesa, quieren dedicarse a otras cosas que consideran más enriquecedoras para ellos y para la sociedad, quieren salir de la monocefalia político-económica que caracterizó a las sociedades modernas y que al parecer, según nuestro autor, está dejando de caracterizar a las sociedades posmodernas.

En los países latinoamericanos, en Venezuela, lamentablemente, no podemos todavía *pasar* de lo político gratuitamente, no existen una eficacia institucional ni una desdramatización de las luchas sociales y de clases que lo permitan. El hombre ordinario todavía, y generalmente para mal, tiene que vérselas con este legado moderno, en eso no somos nada posmodernos.

Otro aspecto del pensamiento de Maffesoli que no queremos dejar de lado en esta presentación, tiene que ver con unas características que han sido atribuidas a otro pensador, a Gilles Deleuze (Elie During, Magazine littéraire, No 406, febrero, 2002).

Deleuze manifestó de manera constante, dice During, un sentimiento de fastidio y hasta cierta hostilidad frente a las discusiones filosóficas, y en una cultura de la opinión y del debate democrático es mal visto mostrar tan claramente ciertos desprecios.

Aunque Maffesoli es un excelente polemista, tanto en los debates de prensa en los que se ha visto forzado (por la doxa sociológica) a participar, como en el escenario de las aulas universitarias y de los eventos intelectuales, se nos hace que comparte con Deleuze "cierta hostilidad frente a las discusiones filosóficas", aunque su *politesse* no le permita expresarlo tan abiertamente.

A la filosofía no le gustan las discusiones porque siempre tiene otra cosa que hacer. Discutir es un juego particular del lenguaje, un práctica dialógica que parte de ideas y de opiniones, para aprobarlas, justificarlas o rechazarlas, determinar su validez, su valor de verdad.

Discutir es un ejercicio narcicista donde a cada cual le toca el turno de hacer de galán: al poco tiempo ya no se sabe de qué se habla. Tampoco se gana mucho oponiendo la argumentación y el análisis serio a la inspiración genial del poeta filósofo. Entonces no hay discusión posible: los conceptos son como los sonidos, los colores o las imágenes, intensidades que nos convienen o no, que aceptamos o no, una filosofía se toma o se deja.

Por estas afirmaciones, During cataloga la filosofía de Deleuze como una filosofía sin discusión. Podríamos, salvando las diferencias, referirnos a la obra de Maffesoli como una sociología sin discusión. Ambas prefieren la conversación privada y la libre relación con las obras en vez del debate público y la ética de la discusión argumentada, el trabajo solitario en vez de la cooperación dialógica. ¿Hasta

qué punto el argumento puede tener un valor filosófico? ¿En qué medida los problemas filosóficos deben ser problemas compartidos? ¿Cómo discutir si no tenemos un piso común de problemas, y por qué discutir si tenemos uno?

La afirmación deleuzeana de que en la filosofía se trata de encontrar un problema y en consecuencia de plantearlo, mucho más que de resolverlo, se puede atribuir perfectamente a la sociología maffesoliana. Una fuerza activa, un problema, no tiene que refutar nada para afirmarse, la voluntad de discutir es una manera de ver las diferencias y los problemas como oposiciones y contradicciones.

La discusión no es solamente penosa, no es solamente inútil, es también dañina, desnaturaliza los problemas y la misma facultad de evaluarlos. Si no fabricamos nuestros problemas con elementos tomados de donde sea, si alguien nos los "plantea", ya no tenemos mucho que decir. Construir el problema es lo importante, inventamos el problema antes que la solución. Y eso no se hace en una entrevista, en una discusión o en una ponencia, las discusiones siempre nos hacen correr el riesgo de llevarnos a un devenir reactivo que nos impide situarnos desde el punto de vista de los problemas, verdadero lugar de la invención filosófica. Maffesoli ha inventado un problema, varios problemas.

■ Pedro Alzuru Profesor de la Universidad de los Andes (ULA)

Bibliografía de Michel Maffesoli

- Logique de la domination*, París, PUF, 1976.
La violence totalitaire, París (1979) Réed. Desclée de Brouwer, 1999.
La conquête du présent, sociologie de la vie quotidienne, París (1979) Réed. Desclée de Brouwer, 1998.
La dynamique sociale, la société conflictuelle, Thèse d'Etat, Lille, Service des publications des thèses, 1981.
L'ombre de Dionysos, Contribution à une sociologie de l'Orgie, París 1982. Réed. Le Livre de poche, 1991.
Essai sur la violence banale et fondatrice, París, Méridien-Klincsieck, 1984.
La connaissance ordinaire, Précis de sociologie compréhensive, París, 1985.
Le temps des tribus; Le déclin de l'individualisme dans les sociétés postmodernes, (París, 1988) Troisième édition éd. La table Ronde, París, 2000.
Au creux des apparences, Pour une éthique de l'esthétique, París, Plon, 1990.

La transfiguration du politique, la tribalisation du monde, París, Grasset, 1992.

La contemplation du Monde, Figure du style communautaire, París, 1993 Réed. Le Livre de Poche, 1996.

Eloge de la raison sensible, París, Grasset, 1996.

Du Nomadisme Vagabondages initiatiques, París, Le Livre de Poche, 1997

Le Mystère de la conjonction, Montpellier, Fata Morgana.

L'instant éternel. Le retour du tragique dans les sociétés postmodernes. Éd. Denoël, París, 2000.

La Part du diable. Précis de subversion postmoderne. Ed. Flammarion, París, 2002.

Notes sur la Postmodernité: le lieu fait lien, suivi de la Hauteur du quotidien par Patrick Tacussel, Collection IMA/ Le Félin, 2003.

Libros en colaboración

La violence fondatrice, en colaboración avec A. Pessin, París, Ed. Champ Urbain, 1978.

Violence et transgression, en colaboración avec A. Bruston, París, Ed. Anthropos, 1979.

La galaxie de l'imaginaire, dérive autour de l'oeuvre de Gilbert Durand, Sous la direction de Michel Maffesoli, Ed. Berg. International, 1980.

Les Sociologies I, sous la direction de Georges Balandier et Michel Maffesoli, Tome 1, Cahiers Inter-Sociologie, París, PUF, 1981.

"Le pluriel", Introduction en colaboración avec G. Balandier aux *Actes du colloque Les Sociologies*, in *Recherches Sociologiques*, Vol. XIII, N° 1/2, Strasbourg, Université Catholique de Louvain, les 13, 14, 15 Mars 1981, pp. 5-10.

Les Sociologies I, Sous la direction de Georges Balandier et Michel Maffesoli, Tome 2, *Recherches sociologiques*, Louvain, 1982.

Une Anthropologie des Turbulences. Hommage à Georges Balandier, Sous la direction de Michel Maffesoli, París, Berg éditeurs, 1985.

"The Sociology of Everyday Live" (*Epistemological Elements*), in *Current Sociology*, ISA, The Sociology of Everyday life, Vol. 37, N° 1, London, Sage Publications, Editor M. Maffesoli, Spring 1989, pp. 1-16.

The Social Imaginary, in *Current Sociology*, Vol.41 No 2 Sage Publication 1993.

Libros en español

Lógica de la Dominación, Ed. Península, Barcelona 8, 1977.

La Violencia Totalitaria, Ed. Herder. Barcelona 1982.

El Tiempo de la Tribus, Ed. Icaria. Barcelona 1990.

La Política y su doble, UNAM, México 1992.

El Conocimiento ordinario, Fondo de Cultura Económica, México 1993.

De la Orgía, una aproximación sociológica. Ed. Ariel. Barcelona 1996.